



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La crisis de Taiwán y el riesgo de guerra entre China y Estados Unidos

Análisis del auge militar de China como causa de la
ruptura del actual status quo

Estudiante: **Patricia López Valdizán**

Director: Prof. Pedro Rodríguez

Madrid, Abril, 2023

Resumen

Desde 1949 Taiwán y la República Popular de China han formado parte de un mismo país, China, pero no de un mismo gobierno. Si bien, bajo la Resolución 2758 de 1971 elaborada por las Naciones Unidas solo existe un gobierno legítimo que debe ser reconocido con carácter oficial por la esfera internacional: el Gobierno de Beijing. Esta Resolución no solucionó las tensiones entre ambos gobiernos, sino que con el tiempo la separación se ha enfatizado: por un lado, los taiwaneses han apoyado movimientos políticos a favor de la independencia de la isla cuando durante décadas habían apoyado ser el verdadero gobierno de China; por otro lado los líderes comunistas de la República Popular China no abandonan sus pretensiones de reunificación y alegan que para el año 2049 se alcanzará este objetivo, incluso con el uso de la fuerza si la situación lo requiere. La magnitud del conflicto aumenta cuando se tiene en cuenta el papel de Estados Unidos en el conflicto, este ha favorecido durante décadas el *status quo* a través de la política de ambigüedad basada en el reconocimiento del gobierno de Beijing a la vez que se declara protector de Taiwán. Sin embargo, la reciente exaltación *del hard power* de la República Popular de China, especialmente en el Estrecho, está aumentando la tensión en la región de Asia –Pacífico que actualmente se encuentra dividida entre las alianzas de Estados Unidos y las de la República Popular China.

Palabras clave

República Popular de China, Taiwán, Estados Unidos, *hard power*, *status quo*, región Asia – Pacífico, política de ambigüedad.

Abstract

Since 1949 Taiwan and the People's Republic of China have been part of the same country, China, but not of the same government. However, under Resolution 2758 of 1971 issued by the United Nations, there is only one legitimate government that must be officially recognized by the international sphere: the Beijing Government. This Resolution did not solve the tensions between the two governments, but over time the separation has been emphasized: on the one hand, the Taiwanese have supported political movements in favor of the independence of the island when for decades they had supported being the true government of China; on the other hand the communist leaders of the People's Republic of China do not abandon their pretensions of reunification and claim that by the year 2049 this goal will be achieved, even with the use of force if the situation requires it. The magnitude of the conflict increases when one considers the role of the United States in the conflict, which for decades has favored the status quo through a policy of ambiguity based on the recognition of the Beijing government while declaring itself the protector of Taiwan. However, the recent exaltation of the People's Republic of China's hard power, especially in the Straits, is increasing tension in the Asia –Pacific region that is currently divided between U.S. and PRC alliances.

Key words

People's Republic of China, Taiwan, United States, *hard power*, *status quo*, Asia –Pacific region, politics of ambiguity.

ÍNDICE

1.	ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	4
2.	ÍNDICE DE ABREVIATURAS	4
3.	FINALIDAD Y MOTIVOS	5
4.	ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
5.	MARCO TEÓRICO	8
5.1	Introducción a la teoría del neorrealismo	8
5.2	Realismo ofensivo	10
5.3	Realismo defensivo.....	10
6.	OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	10
7.	METODOLOGÍA	11
8.	ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL ORIGEN DEL CONFLICTO	12
9.	ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES ACTORES DEL CONFLICTO	14
9.1	Política “una sola China”.....	14
9.2	Identidad Taiwanesa	16
9.2.1	Proceso democratizador de Taiwán:	16
9.2.2	Crecimiento económico	17
9.3	Papel de Estados Unidos.....	18
9.4	Otros actores en el conflicto	21
9.4.1	Japón	21
9.4.2	Australia	22
9.4.2	Indonesia	23
10.	ESTUDIO DE LA GUERRA.....	24
10.1	Ruptura inminente del status quo	24
10.1.1	Resurgimiento militar de Japón.....	25
10.1.2	La guerra Rusia-Ucrania	26
10.1.3	Auge militar de China	26
10.2	Juego de Guerra.....	31
11.	CONCLUSIONES	34
12.	BIBLIOGRAFÍA.....	37

1. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Mapa que muestra la línea de los nueve puntos de China y las aguas territoriales de Indonesia alrededor de las islas Natuna. Extraído de Meryer et al (2019).	24
Ilustración 2. Cuarteles generales de la Marina de Guerra. Extraído de Military and Security Developments involving the People´s Republic of China 2022.	29
Ilustración 3. Misiles nucleares balísticos. Extraído de Military and Security Developments involving the People´s Republic of China 2022.	31

2. ÍNDICE DE ABREVIATURAS

Abreviatura	Explicación
RPC	República Popular de China
RNC	República Nacionalista de China
PCCh	Partido Comunista Chino
EE. UU.	Estados Unidos
TSMC	Taiwan Semiconductor Manufacturing Company
AUKUS	Australia – Reino Unido – Estados Unidos
PPD	Partido Progresista Democrático
KMT	Partido Nacionalista Chino
PLAA	People´s Liberation Army Army
PLAN	People´s Liberation Army Navy
PLAAF	People´s Liberation Army Air Force
PLARF	People´s Liberation Army Rocket Force

3. FINALIDAD Y MOTIVOS

El fin de la guerra civil China en 1949 supuso el cese de las hostilidades entre los bandos, marcando la división de poder de la actual China. Poco antes del desenlace, el general nacionalista Chiang Kai –Shek se refugió en la isla de Formosa (Taiwán) y estableció el Kuomitang allí constituyendo la República Nacionalista de China (RNC). De esta manera, el territorio continental quedaría bajo el poder del Partido Comunista Chino (PCCh) que fundó la República Popular China (RPC) y los territorios insulares de Taiwán, Pescadores y varias islas próximas a Fujian estarían bajo el dominio del bando nacionalista o el Kuomitang (Kuo, 2013). Aunque la guerra llegó a su fin con un claro bando ganador que consiguió el control continental, las pretensiones de reunificación del territorio chino de la RPC con Taiwán continúan hasta la actualidad. De hecho, la vigente Constitución de la República Popular de 1982 señala que:

“Taiwán es parte inherente del sagrado territorio de la República Popular de China. La obligación más sublime de todo el pueblo chino, incluyendo a nuestros compatriotas de Taiwán, es conseguir la gran tarea de la reunificación de la madre patria” (Sánchez, 2019, p. 233).

En adición al objetivo político, Taiwán tiene un importante atractivo económico para la RPC. Esto se debe a que, desde su separación del bloque chino continental, Taiwán ha desarrollado un enorme crecimiento económico enfocado en la inversión de alta tecnología, como los semiconductores. Como consecuencia, la Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC) es líder mundial con una cuota del 55 % del total del mercado de fabricación de chips. Sin embargo, esta cifra también supone que la producción digital de todo el mundo depende de una isla considerada como rebelde por la RPC y que podría estallar en conflicto abierto (Miller, 2022). Si este hipotético combate sucediera y la RPC se hiciera con el control de TSMC, una de las compañías más valiosas del mundo, podría aumentar su poder en el orden internacional frente al resto de potencias que conforman el sistema multipolar.

La magnitud del conflicto aumenta cuando se tiene en cuenta el papel de una superpotencia como es Estados Unidos (EE. UU.). Si bien, EE. UU. ha apoyado durante décadas una resolución pacífica del conflicto, la actual estrategia de la RPC, cada vez más activa, de ejercer un potente liderazgo en la región de Asia –Pacífico está aumentando las tensiones entre ambos bloques. El *modus operandi* del PCCh para conseguir sus objetivos en la región se ha fundamentado en la exaltación del *hard power*, ya que además coincide con un momento de prosperidad económica. Prueba de la postura ofensiva de la RPC, son las recientes simulaciones militares en contra de lo que denominaron como “objetivos clave” en Taiwán y que desde Pekín

calificaban como “severa advertencia” provocada por la visita de la presidenta taiwanesa, Tsai Ing –wen, a EE. UU. en abril de 2023 (Murphy y Cooney, 2023)

El punto de inflexión que ha conducido a este tipo de tensiones se remonta al año 2016, momento en el que fue elegida la ya mencionada actual presidenta de Taiwán, Tsai Ing –wen, dado que su candidatura se ha caracterizado por los discursos a favor de la independencia de la isla (BBC News Mundo, 2023). En este contexto China, a través de las relaciones internacionales, está presionando a los principales actores de la región de Asia –Pacífico para que no reconozcan el gobierno de Taiwán. Por tanto, el futuro de la isla se encuentra en manos de que ningún actor de los bloques establecidos en la región altere la situación de *status quo*. La clave de la ruptura de este equilibrio de poder podría estar en el aumento de capacidades por parte de determinados Estados, así como la captación de nuevos Estados con grandes capacidades.

Ante la importancia del conflicto descrito, la finalidad de este trabajo es realizar un análisis desde una perspectiva neorrealista (ofensiva y defensiva) de la cuestión del Estrecho, ya que algunos de los actores implicados parecen haber adoptado esta política. Además, es un escenario que enfrenta a dos superpotencias con capacidad nuclear y que podría desencadenar un conflicto global. Las consecuencias de un hipotético conflicto en el Estrecho serían devastadoras para la economía mundial con la suspensión de las cadenas de suministro y un shock de oferta de un amplio catálogo de productos. Todo ello apunta a que, como señala The Economist (2021), el Estrecho de Taiwán es uno de los lugares más peligrosos en la Tierra.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

“La prueba de una inteligencia de primer nivel es la capacidad de tener en mente dos ideas opuestas al mismo tiempo y aun así conservar la capacidad de funcionar”. Esta frase de Scott Fitzgerald define a la perfección la política de ambigüedad que durante décadas ha logrado mantener la paz entre China, Taiwán y EE. UU. Sin embargo, esta política parece estar desmoronándose en la actualidad (The Economist, 2021)

El actual *status quo* del triángulo China –Taiwán– EE. UU. se fundamenta en el siguiente sistema: la RPC insiste en que Taiwán es parte inalienable del territorio chino y, por tanto, su líder Xi Jinping ha declarado como fecha límite el año 2049 para la reunificación de China – por la vía pacífica o a través del uso de la fuerza en caso de que sea necesario – (Greer, 2018). Por otro lado, Taiwán que desde su separación territorial del PCCh ha declarado y

manifestado ser parte de China (aunque no compartían la ideología comunista), ha emprendido movimientos políticos que enfatizan la independencia. Finalmente EE. UU. reconoce como único gobierno legítimo el gobierno de Beijing, pero mantiene relaciones sub-diplomáticas con Taiwán. Además, se ha proclamado protector de la isla en consonancia con el Acta de Relaciones con Taiwán (TRA) establecido en 1949.

Este triángulo que en la actualidad parece resurgir los tintes ideológicos de la Guerra Fría se está expandiendo por la región de Asia-Pacífico. Sin embargo, hay Estados que están desarrollando un gran crecimiento en su influencia y poder en la región –como Indonesia– que no se han alineado con ninguno de los dos bloques, generando así una complejidad en el equilibrio de poder de la región.

Además, existe una gran diferencia estratégica entre la visión de las alianzas y apoyos en la región por parte de EE. UU. y la RPC. Mientras el primero considera que las alianzas tienen un valor disuasorio, pero también promueven la seguridad y estabilidad regionales, los líderes del PCCh han interpretado las alianzas como un juego de “suma cero” que ocasiona pérdidas a sus enemigos y tiene el objetivo último de contención de los Estados amenazadores (Liff, 2017)

En este contexto, dentro de la región las principales alianzas de EE. UU. son Corea del sur, India, Japón, Taiwán –aunque no es un Estado *de iure*–, Australia, Tailandia y Filipinas. Si bien, la relación con India no es muy fuerte ya que no existe tratado de defensa entre ambas potencias. Japón y Corea del Sur son los principales apoyos de EE. UU. en la región, con ambos comparte tratados en materia de seguridad y defensa. En Japón se encuentran establecidas 56.000 tropas estadounidenses mientras que en Corea del Sur se encuentran más de 25.000. Respecto a Australia, desde la administración de Obama EE. UU. se ha acercado al país oceánico y actualmente forma parte de la alianza AUKUS (Australia, Reino Unido y Estados Unidos). Además, este país alberga bases militares estadounidenses. En cuanto a Tailandia y Filipinas, EE. UU. es el primer socio comercial de Tailandia y mantiene estrechos lazos con Bangkok desde hace décadas. Además, Tailandia posee presencia física estadounidense con un número reducido de bases militares. Por su lado Filipinas aún mantiene relación tensa con la RPC por la disputa de las islas Spratly, por lo que se ha convertido en un importante enclave militar para EE. UU. Adicionalmente, ambos países acordaron en febrero de 2023 un aumento de las bases militares estadounidenses en territorio nacional. Respecto a Taiwán, aunque EE. UU. reconoce a la RPC, considera a Taiwán un aliado – tanto a nivel comercial como a nivel

militar – esencial en la región. Las tensiones alrededor de Taiwán están desencadenando un fuerte acercamiento entre ambas potencias (García, 2023)

Por su parte, la RPC cuenta con el apoyo de Corea del Norte, Sri Lanka, Pakistán, Laos, Camboya y Myanmar. Gracias a la estrategia de suma cero ya mencionada, el PCCh se ha rodeado de fuertes apoyos regionales que aseguran su posición en la región de Asia-Pacífico. A través de iniciativas como la ruta de la seda o la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) ha enfatizado su rol como líder económico de la región. Su objetivo es crear una zona de influencia en la que no haya espacio disponible para la expansión de las alianzas estadounidenses. Su objetivo último es crear una interdependencia asimétrica económica de manera que los intereses económicos de las potencias regionales y los intereses chinos coincidan. Xi Jinping confirmaba esta idea en 2020 con su declaración: “debemos mejorar nuestra superioridad en toda la cadena de producción y reforzar la dependencia internacional de China, formando una poderosa contramedida y capacidad de disuasión” (Sierra, 2022)

Por último, existen algunos estados de la región que no están alineados con ningún bloque –como Malasia o Brunéi– y que contribuyen al *status quo* con su estrategia de no posicionamiento. Estos Estados también tienen un papel importante en el equilibrio de poder ya que podrían equilibrar la balanza de poder hacia un bloque u otro con su posicionamiento.

5. MARCO TEÓRICO

En cuanto al Marco Teórico de este Trabajo de Fin de Grado se ha elegido la teoría política del neorrealismo ya que esta “presenta a la realidad internacional desde un sistema en el que los miembros interactúan basados en sus intereses y buscan un balance del poder” (Ávila, 2012, p. 11) tal como lo presenta la cuestión de Taiwán

5.1 Introducción a la teoría del neorrealismo

La teoría del Neorrealismo o realismo estructural surge en 1979 con la obra de “La teoría de la Política Internacional de Kenneth Waltz, y supone una evolución del realismo clásico de Morgenthau. La interpretación de Waltz de las relaciones internacionales se caracteriza por el juego de suma cero como principio relacional entre los Estados en un contexto de anarquía. En política internacional, el principio ordenador es la anarquía, interpretada como la ausencia de un gobierno superior a los Estados. De esta manera, los Estados tienen como objetivo un interés nacional o razón de Estado que guía sus acciones para alcanzar un beneficio que a su vez supondrá una pérdida para otros actores del sistema anárquico internacional. El realismo

estructural de Waltz argumenta que el sistema anárquico y la distribución de capacidades suponen restricciones e incentivos que producen “igualdad” en el comportamiento de los Estados. Para Waltz, la distribución de capacidades es un componente de la estructura del sistema. Al situar al Estado como unidad básica de la estructura internacional con una cantidad limitada de recursos, la distribución de capacidades –alterable en el tiempo– se relaciona directamente con la distribución de poder (Telbami 2002; Nye 1988; Lobell, 2017).

Si bien, aunque el realismo estructural es esencialmente una teoría sobre los resultados de la interacción internacional, se pueden construir inferencias sobre los comportamientos esperados de los Estados. Existen dos campos principales para el estudio de estos comportamientos: la oportunidad y las preferencias. En cuanto a las preferencias, el neorrealismo asume que todos los Estados buscan la autopreservación. Esa asunción no significa que el único interés de los Estados sea la supervivencia o que algunos no tengan una perspectiva ofensiva. Se trata de un principio minimalista dentro del neorrealismo sobre las preferencias de todos los Estados, pero este es independiente de los intereses de cada Estado (que pueden diferir entre ellos). De lo contrario, las capacidades no serían más que un instrumento de autopreservación que, una vez asegurado, haría inútiles las ganancias relativas. En cuanto a las oportunidades, del neorrealismo se puede deducir que el auge o el descenso de las oportunidades hace más o menos plausible el logro de las preferencias de los Estados (Telbami, 2002).

El realismo estructural advierte sobre la distribución de poder que ordena las relaciones internacionales y que puede dar lugar a diferentes tipos de sistema. Entre ellos, se distingue la distribución unipolar (una única potencia hegemónica), la bipolar (dos grandes superpotencias), y la multipolar (más de dos grandes potencias). Además, Meashimer distingue entre multipolar equilibrada (más de dos grandes potencias) y multipolar desequilibrada (varias grandes potencias y un potencial hegemón regional). Para los realistas estructurales los sistemas bipolares son los más estables, y menos propensos a la agresión que los multipolares, pero siendo ambos más estables que el sistema unipolar. (Waltz, 2004; Lobell 2017)

Los teóricos que sustentan el realismo estructural de Waltz se pueden dividir en dos versiones realistas con asunciones y prescripciones contrapuestas: realismo ofensivo y realismo defensivo.

5.2 Realismo ofensivo

Para los realistas ofensivos, la naturaleza anárquica del sistema hace percibir la seguridad desde una perspectiva competitiva. Como consecuencia, los Estados deben maximizar su cuota de poder y perseguir la superioridad en lugar de la igualdad en las relaciones internacionales, así se sentirán más seguros en un sistema anárquico. De acuerdo con los realistas ofensivos los Estados deben maximizar su poder, influencia y riqueza –esencial para adquirir poder militar– para garantizar su seguridad y supervivencia en el mundo anárquico. Según la perspectiva ofensiva es la anarquía que rige las relaciones internacionales la que insta a los Estados a la persecución incesante de la maximización de su poder con el objetivo último de ser el Estado más poderoso. Se trata de una lucha interminable por alcanzar la hegemonía total (Donnelly, 2000; Lobell, 2017).

5.3 Realismo defensivo

La naturaleza anárquica del sistema conduce a diferentes interpretaciones y presunciones a los teóricos realistas ofensivos y defensivos. Mientras los realistas perciben la seguridad desde la competitividad, los defensivos perciben la seguridad desde una perspectiva temerosa. Para los realistas defensivos, el sistema anárquico alienta a los Estados a adoptar estrategias defensivas y mesuradas. Este fomenta la moderación y rara vez, conduce a la agresión o la expansión. No obstante, no niegan la necesidad de conflicto en casos concretos como la agresión de un Estado o cuando su seguridad pueda verse amenazada (Lobell, 2017).

Sin embargo, los realistas defensivos argumentan que el objetivo último de los Estados es maximizar su seguridad – no su poder. Estos persiguen la preservación del *status quo* existente evitando las pérdidas relativas que una alteración de su posición relativa pueda suponer. Adicionalmente, para los realistas defensivos la expansión territorial/conquista supone unos costes muy elevados para los Estados. No obstante, la perspectiva defensiva plantea la situación en la que un Estado que adopta medidas defensivas para su propia seguridad puede ser percibido como amenazante por otro Estado. Esto se conoce como el dilema de seguridad, y tiene como elemento esencial la ausencia de verdaderas intenciones amenazantes (Donnelly, 2000; Lobell, 2017).

6. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Este trabajo tiene como objetivo general analizar las tensiones que el conflicto en el Estrecho

de Taiwán está generando en la región de Asia-Pacífico ateniéndose a las nuevas estrategias e intereses de los actores implicados bajo el prisma neorrealista que envuelve al conflicto.

Entre los objetivos específicos de este Trabajo de Fin de Grado, se intentará: a) analizar la evolución histórica de la relación entre China y Taiwán, incluyendo los eventos clave que han llevado a la situación actual; b) identificar los principales factores que están impulsando la tensión entre China y Taiwán, así como entre China y Estados Unidos; c) analizar cómo sería el posible escenario de guerra derivado de una invasión en Taiwán; d) analizar el coste que tendría una guerra entre China y Estados Unidos.

P1: ¿Es el auge militar de China un factor potenciador de una invasión de Taiwán?

P2: ¿Es posible la ruptura del actual “status quo” del triángulo EE. UU.-China-Taiwán?

P3: ¿Está EE. UU. evolucionando hacia una claridad estratégica en detrimento de la ambigüedad política?

Una vez establecidas las preguntas de investigación se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis nº1: La tensión existente en el Estrecho de Taiwán está enfatizando un enfoque ofensivo con la perspectiva de que el Estado con mayor y más avanzado *hard power* (poder militar) será el que alcance su razón de Estado en el Estrecho, ya sea la independencia de Taiwán o la Reunificación de China.

7. METODOLOGÍA

Para alcanzar unas conclusiones que respondan adecuadamente a los objetivos establecidos en el apartado anterior, se ha hecho un exhaustivo análisis cualitativo de bibliografía. En un principio esta bibliografía se ha centrado en alcanzar un nivel de conocimiento óptimo de la cuestión, tanto de los antecedentes que dieron lugar al conflicto como del estado de la cuestión en la actualidad. Además, se ha complementado el conocimiento propio en determinadas teorías de las relaciones internacionales y geopolítica con fuentes cualitativas pertinentes.

Gracias a esta recopilación de información se han podido determinar los principales actores implicados en el conflicto, así como sus motivaciones e intereses. Además, se ha utilizado la teoría de las relaciones internacionales del Neorrealismo, así como las perspectivas ofensivas y defensivas para racionalizar las actuaciones emprendidas por los Estados.

Respecto a las capacidades de los Estados se ha centrado el estudio en la RPC con un análisis cuantitativo y cualitativo sobre el auge de su *hard power* basado en el informe elaborado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos sobre *Military and Security Development involving the People's Republic of China*. Por último, se ha utilizado el estudio desarrollado por el Center of Strategic & International Studies y con título *The First Battle of the Next War* que simula un juego de guerra y arroja los posibles resultados que se obtendrían de una hipotética invasión de Taiwán por parte de la RPC.

8. ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL ORIGEN DEL CONFLICTO

La cuestión de Taiwán tiene una larga historia que ha originado el dilema de las dos chinas. Como señala Hsieh en su obra de 2009 “*The Taiwan Question and the One-China Policy: Legal Challenges with Renewed Momentum*”, las relaciones entre ambos lados del estrecho pueden dividirse en tres etapas históricas.

La primera etapa comprende el periodo de 1895 a 1945, en este las únicas relaciones entre los estrechos se podían catalogar como “relaciones internacionales” entre China y Japón. Esta etapa incluye la fundación de la República China en 1912, con el triunfo de la revolución orquestada por Sun Yat-Sen para derrocar la dinastía Qing –que promovía la sucesión hereditaria y el autoritarismo– (Kuo, 2013). No obstante, en el momento del nacimiento de la República China, Taiwán no formaba parte del territorio chino. La dinastía Qing, tras la primera guerra sino japonesa, había cedido la Formosa (Taiwán), entre otros territorios, al imperio nipón por el Tratado de Shimonoseki de 1895 (Flores, 2016).

La segunda etapa de las relaciones entre ambos lados del estrecho, del año 1945 al año 1949, tiene un carácter doméstico ya que ambos territorios se encontraban bajo la autoridad de la República de China. Durante la Segunda Guerra Mundial, China luchó contra la invasión japonesa bajo el mando del Generalísimo Chiang Kai-Shek.

“En 1932 invade Shanghai y después la región de Tienjin-Beijing y entre 1937 y 1945 ataca a China por completo y ocupa las zonas estratégicas (ciudades, vías de comunicación y centros de producción industrial) en más de la mitad de su territorio” (Hernández, 1999, p.11)

La victoria de las potencias Aliadas dio paso a las reuniones de rendición de Japón y organización del poder en Asia en las que China participó. En 1943 se reunieron Roosevelt

(presidente de EE. UU.), el primer ministro británico Winston Churchill y el presidente chino Chiang en El Cairo para determinar el avance de la guerra contra Japón. En la Declaración de El Cairo¹ se estipuló que Japón debería devolver los territorios de Pescadores y la Formosa a China (U.S. Department of State, 2009).

La Declaración de Potsdam de 1945 supuso la reconfirmación de la Declaración de El Cairo, limitando la soberanía japonesa a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu y Shikoku. Finalmente, en el Instrumento de Rendición de Japón de 1945, este acepta las disposiciones estipuladas por las potencias Aliadas y pone fin al conflicto armado (Kiantek, 2000). Fue entonces cuando las fuerzas de la República de China recuperaron el control de Taiwán y restituyeron la nacionalidad china a los habitantes de la isla.

En el Tratado de Paz de San Francisco de septiembre de 1951 que Japón firmó, se reconocía bajo el artículo 2 que Japón había renunciado a todo derecho, título y reclamo sobre Taiwán (Formosa) y Penghu (los Pescadores), así como también sobre las islas Spratly y las islas Parecel (USC Annenberg, 1952). Por lo que, de hecho y de derecho desde octubre de 1945 hasta 1949 ambos lados del estrecho pertenecieron a una misma nación: la República de China.

La tercera y última etapa en las relaciones entre Taiwán y la China Continental sucede a partir de 1949, momento en el que la cuestión de Taiwán comienza a ser un problema. En 1945, el ya asentado movimiento comunista chino, a través del PCCh y con Mao Zedong a la cabeza intentó negociar un gobierno de coalición para acabar con las diferencias políticas internas del país. Sin embargo, Chiang Kai -shek no estaba dispuesto a renunciar al poder central, lo que desató la Segunda Guerra Civil en China (1945 –1949) (Kuo, 2013).

En 1949 se funda el régimen rival, la RPC, con Mao Zedong al frente mientras el derrotado gobierno de la República de China se refugió en Taiwán. Desde 1949 hasta hoy, las relaciones entre ambos lados del estrecho se encuentran en una tercera fase de naturaleza jurídica imprecisa (Hsieh, 2009). A pesar de la victoria del PCCh en la Guerra Civil China, Chiang mantuvo su gobierno en la isla de Taiwán. Gobierno que había participado en los tratados de paz tras la Segunda Guerra Mundial y que sería reconocido por la comunidad internacional como autoridad oficial de China durante décadas, tanto desde las Naciones Unidas

¹ La Declaración de El Cairo nunca se llegó a firmar debido a las discrepancias entre Chiang y Churchill. (Kiantek, 2000).

como desde las relaciones diplomáticas (Estrada, 2005).

No obstante, esta situación cambió durante la década de 1960, cuando muchos estados afines al gobierno de Beijing se independizaron y modificaron la dinámica de la Asamblea General entonces dominada por Occidente. En 1971 la Asamblea General de la ONU aprobó la Resolución 2758, por la cual se decidía:

“Restituir a la República Popular de China todos sus derechos y reconocer a los representantes de su Gobierno como únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai – shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados” (Naciones Unidas, 1974, p.2).

Tras la Resolución 2758, la República de China, uno de los miembros fundadores de la ONU y miembro permanente del Consejo de Seguridad quedaría fuera del organismo. Además, en 1979 el presidente de EE. UU., Jimmy Carter, decide reconocer al Gobierno de la RPC y romper las relaciones oficiales con la República de China (Ministerio de la República Popular de China, 2022). A partir de este momento, el apoyo internacional estuvo orientado hacia Beijing.

En este contexto la relación entre EE. UU. y Taiwán se ha guiado por el Acta de Relaciones con Taiwán (TRA), por el cual

EE. UU. se compromete a ayudar a que Taiwán desarrolle sus propias capacidades de defensa, lo que en la práctica significa mantener un equilibrio militar en el Estrecho de Taiwán mediante el suministro de armas, servicios militares y formación a Taipéi. (Kern, 2005, p.3)

La oposición de ideas que constituye el reconocimiento de la RPC y el TRA ha delineado lo que se conoce hoy como política de ambigüedad de Estados Unidos.

9. ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES ACTORES DEL CONFLICTO

9.1 Política “una sola China”

Ni la Resolución 2758 de la ONU ni la pérdida de reconocimiento de la República de China por parte de los principales estados resolvieron la cuestión de Taiwán. Estas decisiones aclararon que la RPC es ahora el gobierno legítimo de China, pero dejaron la ambigüedad sobre si Taiwán

forma parte de la “China” que la RPC afirma representar. La cuestión de Taiwán está, de hecho y de derecho, entrelazada con la política de una sola China (Hsieh, 2009).

El principio de “una sola China” se trata de una “postura oficial de las autoridades de la República Popular China desde su fundación y hace referencia a que sólo existe un gobierno legítimo, el que tiene sede en Beijing, y que por tanto representa a todo el pueblo chino” (Prieto, 2016). El Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (2022) defiende que “Taiwán forma parte inalienable del territorio chino”.

La política de una sola China es la piedra angular de la postura de la RPC en la cuestión de Taiwán. China rechaza aquellos estados que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán y que, de facto, defienden la subsistencia de dos estados. Actualmente, solo 14 estados en el mundo –el único estado europeo entre ellos es Ciudad del Vaticano– desafían el principio de la China continental y poseen relaciones diplomáticas oficiales con Taiwán, según el Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán (2020).

No obstante, aunque en la actualidad la política de una sola China es el fundamento de la enemistad entre la RPC y Taiwán, hubo un momento en el que fue el lazo de unión entre ambas. En 1949 este principio era defendido por el Kuomintang, situación que cambió en el año 2000 cuando el Partido Democrático Progresista fue elegido por el pueblo taiwanés en las elecciones por primera vez. Se trataba de un partido, en este momento gobernado por Chen Shui –ban, que defendía abiertamente la independencia formal de Taiwán (Ríos, 2004).

Esta fue la primera llamada de atención de Taiwán a nivel político. Pero el verdadero desafío se produjo en 2004 cuando Chen fue reelegido. O al menos, así fue percibido por la RPC, ya que fue en 2005 cuando China aprobó la conocida ley antisecesión. En ella se especificaba que en caso de que las fuerzas secesionistas actúen para buscar la independencia de Taiwán, “el Estado empleará medios no pacíficos y otras medidas necesarias para proteger la soberanía y la integridad territorial de China” (China Consulate, 2005). Esta ley generó grandes protestas desde Taiwán, sin embargo, a la vez que desprende tintes de amenaza supone una confesión desde la RPC de las grietas que sufre la política de una sola China. Además, esta ley se asienta sobre la base de “un país, dos sistemas”. Esta política tiene su origen en la década de 1980 por el estadista chino Deng Xiaoping con el objetivo de resolver la cuestión de la reunificación china. Inicialmente fue ideada para Taiwán, pero fue aplicada por primera vez a Hong Kong y Macao (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2003).

Esta fórmula alternativa ofrece una visión del PCCh capaz de llevar a cabo cualquier estrategia que no comprometa su política de una sola China. Como se ha mencionado antes, la cuestión de Taiwán antes de las elecciones de 2000 era muy diferente. Hasta este momento la posición básica de China respecto a Taiwán era la “reunificación pacífica; un país, dos sistemas”. Esta estrategia ha sido formulada por la RPC desde 1950. Durante esta década el primer ministro Zhou Enlai señaló en una reunión del Comité Permanente del CNP que China tenía dos medios para resolver la cuestión de Taiwán: recurrir a la guerra o métodos pacíficos. Fue en 1956 cuando el presidente Mao Zedong indicó la preferencia de políticas pacíficas con ideas como “la paz es la mejor opción”. No obstante, estas premisas no se llegaron a cumplir por causas como la injerencia de actores extranjeros. En 1970 se establecieron los lazos diplomáticos y se normalizaron las relaciones entre la RPC y EE. UU. El auge económico, con la esperanza de un resurgimiento de China desde los dos lados del Estrecho propició un contexto ideal para la formulación de la “reunificación pacífica; un país, dos sistemas” (Taiwan Affairs Office & Information Office, 1993).

Aunque la estrategia de “un país, dos sistemas” fue rechazada por Taiwán, esta demuestra la importancia que tiene para la RPC la política de una sola China. Se trata de un principio clave para la integridad y el estatus de la RPC que los líderes del PCCh no están dispuestos a sacrificar y sobre el que construyen sus políticas y estrategias hacia Taiwán.

9.2 Identidad Taiwanesa

Existen diversas teorías en cuanto a la explicación de cómo y cuándo surge la identidad Taiwanesa. Autores como Françoise Mengin (2006) apuntan que la identidad taiwanesa tiene su origen en la ocupación japonesa de la isla, ya que durante este periodo se generó un anticolonialismo que evolucionó en un nacionalismo que no se reconoció como chino sino como taiwanés. No obstante, la mayoría de los expertos señalan que la formación de la identidad taiwanesa como sentimiento identitario se debe a dos factores fundamentales:

9.2.1 Proceso democratizador de Taiwán:

El fin de la guerra civil supuso para el bando nacionalista la ya mencionada restricción de su jurisdicción a Taiwán. Además, durante la fase final se proclamaron medidas estrictas como la ley marcial o la economía de guerra con el objetivo de consolidar el poder del Partido Nacionalista (KMT) y evitar la desaparición de la República China.

En este contexto se originó el llamado “autoritarismo duro” dirigido por el mariscal

Chiang Kai-shek. Esta etapa se prolongó hasta 1975, año en el que comienza el periodo de “autoritarismo suave” (1975-1988). De hecho, fue en 1977 cuando se produjo uno de los hitos conductores al proceso de democratización: el Incidente de Chungli. Este suceso se trataba de una simple sospecha de fraude electoral que terminó en un motín de masas, pero logró desafiar por primera vez el gobierno del KMT. A partir de 1986-87, el KMT inició los primeros movimientos para liberalizar Taiwán y conducir el estado hacia una reforma democrática. En línea con esto, en 1986 se aprobó la creación del Partido Progresista Democrático (PPD) como principal opositor al KMT, así como otros partidos y, además, en 1987 se derogó la ley marcial. En 1988 comenzó la legislatura de Lee Teng-hui, conocido en Taiwán como el “padre de la democracia”. Durante su gobierno se produjeron la reforma de los poderes del Estado, y la apertura política. Lee consiguió transformar el gobierno represivo de Taiwán en un sistema más verosímil para la democracia china, más afín a los modelos democráticos occidentales que al autoritarismo confuciano (Hernández, 1996).

Fue este proceso democratizador en el que los soberanistas pudieron alcanzar el poder e implementar sus propios principios que dieron lugar a una “taiwanización” de la población y una ruptura con la política de una sola China. (Merino, 2008)

9.2.2 Crecimiento económico

El desarrollo económico de Taiwán no fue un proceso derivado de la democratización de la isla, sino que fue simultáneo e incluso propulsor de esta. El crecimiento de la economía de Taiwán se fundamenta en la infraestructura económica recibida de los japoneses, la asistencia económica de EE. UU. y las políticas económicas nacionales impulsadas por los gobiernos.

El KMT consiguió un gran aceleramiento del crecimiento de la economía a través de dos políticas que estableció de manera sucesiva en Taiwán. En un principio, para tener un mayor control instauró la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) de 1950 a 1957. Y después, esta fue sustituida por la Industrialización por Orientación a Exportaciones (IOE) hasta 1975 (momento en el que Taiwán se vio en la necesidad de cambiar el déficit en su balanza de pagos) (Hernández 1996). Además, Taiwán se vio respaldada en su política de exportaciones tanto por las grandes instituciones occidentales –el Banco Mundial y el FMI– como por los EE. UU., con ayudas anuales de 1.500 millones de dólares hasta 1965 (Reyes, 1996).

Estas políticas transformaron completamente la economía de Taiwán, “el ingreso per cápita aumentó de un paupérrimo US\$ 70 en 1945, a cerca de 1000 dólares en 1975, a casi 5000

dólares en 1985 y casi 12000 dólares en 1995” (Hernández, 1996, p.62).

El crecimiento económico de Taiwán no es un milagro sino un conjunto de factores que combinan la asistencia económica y militar de EE. UU. con un capital humano disciplinado sometido a una política económica competitiva –tanto en el periodo proteccionista como en la liberalización económica– dirigido y coordinado por un fuerte Gobierno centralista (Reyes, 1996).

En conclusión, el progreso económico de la isla ha influenciado en la creación de una identidad taiwanesa ya que como Merino apunta:

“Taiwán ha logrado una distribución de los ingresos muy igualitaria, con lo que la gran mayoría se siente como perteneciente a la clase media. El éxito económico ha hecho perder el significado de la diferencia de la etnicidad y ha orientado a los habitantes de la isla a sentirse como beneficiarios de la misma sociedad taiwanesa” (2008, Formación de la identidad taiwanesa, 1).

9.3 Papel de Estados Unidos.

Como se ha mencionado en el apartado de los antecedentes históricos, a pesar de la invasión japonesa y de las sublevaciones de las fuerzas comunistas lideradas por Mao Tse-tung precedentes y simultáneas a la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional seguía reconociendo el gobierno de Chiang Kai-shek como poder oficial de China.

En el trascurso de la Segunda Guerra Mundial, la China de Chiang y EE. UU. fueron aliados, prueba de ello es el servicio de más de 250.000 soldados estadounidenses en la campaña de “China-Birmania-la India” (Xinhua español, 2015). Esta relación desencadenó la toma en cuenta de la República de China en las reuniones que determinarían el reparto de poder del mundo de la posguerra. Por ejemplo, en 1943 Chiang, Roosevelt y Churchill tuvieron un encuentro en el Cairo que precedería a la reunión en Teherán con Stalin (Kiantek, 2000).

Sin embargo, la entrevista más determinante de cara a la futura relación EE. UU. – Taiwán fue la Conferencia de Dumbarton Oaks² en la que se discutieron las bases de lo que posteriormente sería la Organización de las Naciones Unidas. Finalmente, en 1950 la China de

² Dumbarton Oaks: “Reunión celebrada entre el 21 de agosto y el 7 de octubre de 1944 con la participación de representantes de los Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido y China, en la que se trazaron las grandes bases para la creación de las Naciones Unidas, con la excepción del modo de adopción de decisiones en el Consejo de Seguridad” (Real Academia Española, s.f., definición 1).

Chiang firmó la carta de San Francisco, y se convirtió en uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (EE. UU., URSS, Francia, Gran Bretaña y China) (Hernández, 1999).

La participación de Chiang en la unión Aliada de la Segunda Guerra Mundial sentó las bases de un reconocimiento internacional del Partido Nacionalista chino que sería difícil de destruir. Por lo que durante la Guerra Civil China y especialmente en el refugio del KMT hacia la isla Formosa, EE. UU. respaldó a este bando. Se trataba de una estrategia para intentar mantener su principal socio en Asia, ya que existía un sentimiento de “frustración” al observar que este se abrazaba a las ideas enemigas del comunismo (Sánchez, 2013).

Una vez acabado el conflicto civil, el presidente estadounidense Truman, mostró reticencia a tomar cartas en el asunto. No obstante, la Guerra de Corea (1950-1953) resolvió cualquier incógnita que se planteara respecto al posicionamiento de EE. UU. en el estrecho. La península de Corea es uno de los escenarios más relevantes de la Guerra Fría y geográficamente suponía un espacio propicio para la influencia comunista de China y de la Unión Soviética (URSS). En el contexto de conflicto bélico entre la comunista Corea del Norte y la capitalista Corea del Sur, EE. UU. desempeñaba una política de contención del comunismo que evitara el efecto dominó en la región de Asia-Pacífico. Pero la RPC, con Mao Zedong al frente, declaró oficialmente su apoyo al líder norcoreano Kim Il-Sung posicionándose así en contra de Corea del sur y sus aliados estadounidenses. Esta decisión desencadenó el envío de la *US Seventh Fleet*³ para proteger la isla de la Formosa (Maglio, 2006; Sánchez 2013).

La guerra de Corea fue determinante en el conflicto de Taiwán. La reunificación deseada por la RPC tras la guerra civil estaba prevista de realizarse en 1951. Adicionalmente, Truman aclaró que EE. UU. no intervendría si el PCCh emprendía una estrategia de recuperar la isla, y esta no hubiera podido defenderse sin la ayuda de la superpotencia estadounidense. Sin embargo, el apoyo de la RPC al régimen norcoreano provocó que la administración de Truman incluyese a Taiwán dentro de su zona de seguridad (Prieto, 2020). En otras palabras, la Guerra de Corea promovió que “los EE. UU. enfatizaran la importancia que la isla tenía como bastión anticomunista” (Reyes, 1996). En conclusión, sin el papel de EE. UU. la cuestión de Taiwán no sería uno de los conflictos latentes en la actualidad ya que la RPC hubiera procedido a la reunificación de la isla.

³ Séptima Flota Estadounidense

No obstante, la relación entre EE. UU. y Taiwán dio un giro con la administración de Nixon. A finales de la década de los 60 las tensiones entre los dos gigantes comunistas –la URSS y China– se hicieron notables. Fue entonces cuando EE. UU., bajo los preceptos de Henry Kissinger (2016), se ocupó de estar más cerca de ambas superpotencias de lo que ellas estaban entre sí. En esta línea EE. UU. se dio cuenta de que la tensión sino soviética le sería más útil cuanto más estrecha fuera su relación con ambas. Como consecuencia, en 1979 EE. UU. se sumó al principio de “Una sola China” y reconoció a la RPC como único gobierno legítimo. Además, en 2001 la RPC ingresó en la Organización Mundial del Comercio con el apoyo estadounidense (Prieto, 2020). De esta manera, las relaciones EE. UU. y la RPC pasaron de la diplomacia del ping-pong⁴ a la asociación estratégica, “de la hostilidad a la mutua aceptación e incluso a la cooperación” (Kissinger, 2016, p. 171).

En 1979 EE. UU. rompió las relaciones diplomáticas de carácter oficial con Taiwán, pero firmó el Acta de Relaciones con Taiwán (TRA) con el objetivo de proteger a Taiwán a través de las siguientes estrategias:

- (a) ofreciendo un marco legal para los vínculos comerciales y culturales de EE. UU. con Taiwán; (b) perfilando los términos y condiciones de las relaciones gubernamentales “no oficiales” de Washington con Taiwán; y (c) incluyendo disposiciones para la defensa de Taiwán. (Kern, 2005, p. 3)

Desde la normalización de las relaciones en 1979 se concibió una política de ambigüedad estadounidense que en la actualidad tiene su fundamento en la ausencia de una definición concreta de los eventos que se deben suceder para emprender una defensa de la isla. EE. UU. ha mantenido una política de ambigüedad estratégica para desalentar a China de atacar a Taiwán, al mismo tiempo que desalienta a Taipéi de tomar acciones que puedan incentivar dicho ataque. Esto también se llama disuasión dual, ya que tiene como objetivo disuadir a China de invadir Taiwán y disuadir a Taiwán de declarar su independencia (Cancian, Cancian, y Heginbotham, 2023).

El apoyo de la política de “Una sola China” unido a la ambigüedad estratégica ha sido

⁴ En 1971 se celebró en Japón el XXI Campeonato Mundial de Tenis de Mesa donde coincidieron los equipos de la República Popular China y de Estados Unidos. En el evento deportivo ambos equipos establecieron lazos de manera que el equipo de la República Popular China invitó al equipo estadounidense a visitar la nación tras el campeonato. Este aceptó tras pedir permiso para aceptar la invitación o no. En conclusión, el primer acercamiento entre China y EE. UU. se produjo por parte de los deportistas y no de los políticos, ya que fueron los primeros en pisar la China continental desde 1949 (Hegedüs, 2009).

una estrategia exitosa para Estados Unidos, ya que le ha permitido a beneficiarse económicamente de la relación con la RPC sin represalias por el abandono de Taiwán. Adicionalmente, esta política le ha permitido insistir en la resolución pacífica a través del Estrecho (Malinconi, 2022).

No obstante, desde que la política exterior estadounidense se redirigió con el *Pivot to Asia* de Obama y la Administración de Trump, se ha producido un acercamiento de EE. UU. hacia Taiwán que se ha visto reforzado por las tensiones provocadas por Beijing en el Mar del Sur de China y la amenaza a la seguridad internacional que supone un posible cuello de botella en el suministro de semiconductores (Blackwill y Campbell, 2016). Respecto a la actual administración, el presidente Joe Biden ante el interrogante de si EE. UU. respondería militarmente ante una invasión de Taiwán por parte de la RPC, ha respondido en numerosas ocasiones “sí”. Aunque EE. UU. no ha abandonado la política de ambigüedad, en los últimos años se ha producido una recalibración de esta que ha consistido en ejercer una mayor presión sobre la RPC mientras mejora y avanza en su apoyo de seguridad a Taiwán (Malinconi, 2022).

9.4 Otros actores en el conflicto

9.4.1 Japón

Tras la Segunda Guerra Mundial, el poder de Japón en el equilibrio establecido en la región de Asia – Pacífico se ha visto limitado por la Constitución de posguerra que los oficiales estadounidenses estipularon a firmar (Hagström, 2015). Como consecuencia de la desmilitarización constitucional, una de las principales metas de la política exterior de Japón era la presencia de EE. UU. para asegurar la defensa del país. De esta manera, se estableció el Tratado de Seguridad de carácter unilateral, por el que EE. UU. estaba obligado a defender Japón, pero este no tenía obligación de reciprocidad (Cordi y Onaha, 2011). La relación entre ambos Estados se ha guiado por lo que se conoce como la *Doctrina Yoshida* la cual se basa en potenciar el poder económico y comercial de Japón en conjunto de la protección militar para garantizar la legítima defensa de Japón en caso de ataque (Aristizábal, 2017).

En la Declaración Conjunta de Japón y la RPC de 1972 Japón reconocía al gobierno de Beijing como único gobierno legítimo de China y a Taiwán como una parte inalienable del territorio chino. Sin embargo, se ha manifestado en numerosas ocasiones en pro de una resolución pacífica del conflicto. En línea con su gran socio estadounidense, Japón ha apoyado el mantenimiento del *status quo* en la región, y la evasión de nuevas tensiones. El rol de Japón en la cuestión de Taiwán se enfatizó en la Declaración conjunta de la política exterior japonesa

y norteamericana de 2005 en la que se incluía como objetivo común: “Fomentar la resolución pacífica de las cuestiones relativas al estrecho de Taiwán mediante el diálogo” (Núñez, 2005, p.11). Con este objetivo ambos países contribuyen a la política de ambigüedad estadounidense, apoyando la vía pacífica pero no definiendo las circunstancias que podrían desencadenar una intervención militar por parte de estos.

La amenaza militar china ha aumentado drásticamente, tanto para Japón como para su alianza con Estados Unidos. Ante esta situación Tokio ha respondido con varias medidas para relajar las restricciones impuestas a sus fuerzas armadas y ganar en eficacia militar. Sin embargo, los expertos en seguridad del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Heginbotham y Samuels (2018), llegan a la conclusión de que la estrategia actual de Japón –una estrategia de defensa avanzada que hace hincapié en las capacidades tradicionales de fuerza contra fuerza– era apropiada inmediatamente después de la Guerra Fría, pero es una mala elección en la actualidad. Deja a las fuerzas japonesas vulnerables ante un conflicto y no logra aprovechar los activos colectivos con fines disuasorios de la alianza entre Estados Unidos y Japón

9.4.2 *Australia*

El papel de Australia en la cuestión de Taiwán se ve influido por la percepción de la RPC como un riesgo para la seguridad de la región. Australia es miembro de la alianza AUKUS – Australia, Reino Unido y EE. UU – anunciada en septiembre de 2021 que tiene como objetivo, según el presidente Joe Biden, reforzar la paz en la región del Indo-Pacífico (BBC News Mundo, 2023). La alianza tiene un programa para alcanzar la ventaja militar a corto plazo en la región basado en cuatro áreas: inteligencia artificial, ciber tecnologías, tecnologías cuánticas y tecnologías submarinas – con un programa especial de submarinos nucleares (Shoebridge, 2021). Si bien, no se ha expresado explícitamente, esta alianza supone una estrategia para contrarrestar la influencia de la RPC en la región del Indo –pacífico, así como combatir los desafíos territoriales (como el mar de la China Meridional o Taiwán) en materia de seguridad de la región.

Taiwán expresó que acogía con satisfacción la iniciativa de la AUKUS y que consideraba esta cooperación trilateral una demostración del compromiso de sus aliados. Si bien, señalaba que esta debía fortalecer y asegurar la paz y la estabilidad en la región de Indo-Pacífico en la que reconoce ocupar una posición pivote, no avivando las tensiones existentes (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China, 2023).

Aunque las relaciones entre Australia y Taiwán tienen un carácter no oficial por la

presión desde Beijing sobre la política de una sola China, la posición de Australia ha evolucionado recientemente hacia un alineamiento con EE. UU. para apoyar la defensa de la isla en caso de agresión militar.

9.4.2 *Indonesia*

Indonesia no tiene un papel directo en la cuestión de Taiwán, es uno de los pocos actores de la región de Asia-Pacífico que no se han alineado con ninguno de los dos bandos: RPC o Estados Unidos. Sin embargo, Indonesia fue uno de los primeros países en reconocer en 1949 el gobierno legítimo de la RPC y se ha mostrado a favor de la política de una sola China. La relación Yakarta-Beijing ha experimentado grandes cambios, desde la configuración del eje Yakarta-Beijing con Sukarno, a la congelación total de las relaciones en 1990 bajo el mando de Suharto (Anwar, 2019).

A pesar de los acercamientos tanto a nivel económico⁵ como a nivel político⁶ entre ambos países, las dos últimas décadas de la relación han estado marcadas por el aumento de la intensidad y el número de las disputas alrededor del Mar de la China Meridional. El núcleo de las disputas son las reivindicaciones marítimas que enfrentan principalmente a China contra Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunéi e Indonesia. La RPC ha ideado un discurso cada vez más asertivo para legitimar y dar la razón indiscutiblemente a sus reivindicaciones territoriales. La campaña del “Sueño Chino” del presidente Xi Jinping está destinada a revivir las glorias pasadas de China y aumentar su estatus mundial. Esto se debe a que uno de los fundamentos sobre los que florece el “Sueño Chino” es la preservación de la integridad territorial de China, que incluye Taiwán, las islas Diaoyu/Senkaku y el área dentro de “la línea de nueve puntos” que en la actualidad se encuentra parcialmente bajo la administración de Indonesia (Ver Ilustración 1). La similitud en la posición estratégica de Taiwán e Indonesia frente a las reivindicaciones territoriales chinas podrían ser aprovechadas por EE. UU. para fortalecer sus relaciones diplomáticas con Indonesia y lograr una mayor influencia en la región. Las pretensiones de China en el mar del Sur de China, rompiendo el equilibrio de poder podría conducirlo a una situación de encrucijada (Meyer et al, 2019).

⁵ El comercio bilateral aumentó de un total de 8.705 millones USD en 2005, ligeramente a favor de Indonesia, a 48. 229 millones de USD en 2015, con un déficit cada vez mayor de Indonesia, que en 2015 ascendió a unos 14.100 millones de USD (Anwar, 2018).

⁶ Indonesia y China firmaron una Asociación Estratégica en abril de 2005, durante la visita de Estado del presidente chino Hu Jintao a Indonesia para asistir a la conmemoración del 50 aniversario de la Conferencia de Bandung de 1955 (Anwar, 2018).



Ilustración 1. Mapa que muestra la línea de los nueve puntos de China y las aguas territoriales de Indonesia alrededor de las islas Natuna. Extraído de Meryer et al (2019)

10. ESTUDIO DE LA GUERRA

10.1 Ruptura inminente del status quo

Los principales líderes del PCCh han declarado que antes del año 2049 (fecha en la que se cumplen 100 años desde la fundación de la RPC) la reunificación de China ya debería haberse producido (Greer, 2018). Sin embargo, son cada vez más expertos los que advierten sobre una inminente ruptura del *status quo* en la región. Desde el Center for Strategic and International Studies se estima que el conflicto podría desencadenarse en 2026 (Cancian, Cancian, y Heginbotham, 2023). En adición, el almirante Phil Davidson, que encabeza el Comando del Indo –Pacífico, dijo al Congreso en marzo de 2021 que le preocupaba que China atacara a Taiwán en 2027 (The Economist, 2021).

Las advertencias sobre la aceleración del conflicto tienen como principal fundamento el auge militar de China. El Departamento de Defensa de EE. UU. advertía en 2022 sobre el nuevo hito para la modernización en 2027 que el Ejército Popular de Liberación había añadido: acelerar el desarrollo integrado de la mecanización y la automatización inteligente de las fuerzas armadas de la RPC, lo que, de llevarse a cabo, podría dotar al Ejército Popular de Liberación de la capacidad de convertirse en una herramienta militar más creíble para el PCCh en su búsqueda de la unificación de Taiwán

No obstante, la ya mencionada reciente estrategia de EE. UU. hacia un resurgimiento

militar de Japón y la guerra de Rusia y Ucrania –aunque en menor medida que el crecimiento militar de China– han acentuado las preocupaciones sobre la vecindad del posible estallido de un conflicto militar en Taiwán.

10.1.1 Resurgimiento militar de Japón

Como se ha mencionado en el apartado de Japón como actor principal en el conflicto, este país ha tenido limitada su capacidad militar por la Carta Magna que se le obligó a firmar tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, Tokio dio un gran giro con la nueva Estrategia de Seguridad 2022 bajo la que se comprometía a duplicar su gasto militar –abandonando la imposición del gasto en defensa del 1 % del PIB mantenida durante cuatro décadas –, así como adoptar una capacidad ofensiva que le permita ejecutar actuaciones de agresión en territorio enemigo. (Conte de los Ríos, 2023)

Japón publicó tres documentos revolucionarios sobre su estrategia militar: el primero es la Estrategia de Seguridad Nacional que se trata de una reflexión sobre las amenazas a las que se enfrenta Japón y expone los instrumentos necesarios para combatirlas. En estas amenazas se destaca a China, Corea del Norte y Rusia (Oeste, 2023). De hecho, tras la presentación del nuevo rumbo militar de Japón, Yoshima Hayashi, ministro de Asuntos Exteriores de Japón, declaraba que:

“China representa un desafío estratégico sin precedentes y el mayor de todos. Su política exterior para recrear el orden internacional, para servir a sus propios intereses, es una grave preocupación para la alianza Japón –Estados Unidos y para toda la comunidad internacional” (Castro, 2023)

El segundo documento, la Estrategia de Defensa Nacional aborda las iniciativas militares que Japón debe adoptar para llevar a cabo su nueva estrategia. Se trata de capacidades militares a las que ha renunciado durante mucho tiempo como los misiles de contraataque. Además, se incluían armas de precisión de largo alcance, así como inversión en capacidades cibernéticas y satélites (Johnstone, 2023; Conte de los Ríos, 2023).

Por último, el Programa de Refuerzo para la Defensa aborda un plan de adquisiciones con las prioridades de Japón. Este programa estimaba un gasto de \$315 mil millones para el periodo comprendido entre 2023 y 2027, año en el que, según el director de la CIA, Bill Burns, China estaría preparada para invadir Taiwán (Conte de los Ríos, 2023).

Una vez implementada la estrategia de Japón, cambiará el orden de seguridad internacional. Esto plantea el dilema de si la RPC puede percibir este rearme como una amenaza hacia su razón de Estado – reunificación de China – y precipitar la ruptura del *status quo* y el combate.

10.1.2 La guerra Rusia-Ucrania

La invasión de Rusia a Ucrania ha revolucionado el paradigma de la seguridad internacional, la posibilidad de que un país emprendiera una invasión con la voluntad de apropiarse de un territorio parecía obsoleto. Sin embargo, la guerra de Rusia-Ucrania ha puesto de manifiesto en la esfera internacional que las invasiones transfronterizas aún son una opción. Este hecho ha promovido las inevitables especulaciones sobre una invasión china (Cancian, Cancian, y Heginbotham, 2023).

No obstante, las especulaciones sobre la visión china de la guerra de Rusia y Ucrania han sido meras especulaciones, ya que el proceso de decisiones de China es muy opaco. Además, los expertos señalan las diferencias entre Putin y Xi Jinping apuntando el carácter impulsivo del primero. En cualquier caso, la invasión ha recordado a todo el mundo que las políticas irredentistas suponen un riesgo, que la disuasión estadounidense no es un método infalible y que los países pueden ejecutar aquello que dicen que se reservan el derecho de hacer (Hale, 2023; Cancian, Cancian, y Heginbotham, 2023).

10.1.3 Auge militar de China

Durante 70 años, el ejército estadounidense ha dominado los mares y cielos de Asia Oriental, disfrutando de una libertad de movimientos casi total y de la capacidad de negar dicha libertad a sus enemigos. Ahora, sin embargo, la RPC es capaz de destruir barcos, aviones y bases estadounidenses en un radio de 500 millas del territorio chino e interrumpir las redes de satélites e informáticas que sustentan el poder militar estadounidense en toda Asia Oriental (Beckley, 2017).

Según Samuel Morales (2016)., el crecimiento militar que está experimentando China en la actualidad viene precedido de dos revoluciones militares previas. La primera de ellas se basó en la creación de fuerzas convencionales, dejando a un lado las armas nucleares. La segunda abogaba por un esfuerzo renovador en el campo de la tecnología. Por último, la actual revolución iniciada en la década de los noventa ha priorizado los ámbitos cibernético, marítimo y aeroespacial en detrimento de las fuerzas terrestres. Las nuevas capacidades desarrolladas por

el Ejército Popular de Liberación pueden apuntar a la periferia de China en una estrategia denominada anti-acceso/negación de área (A2/AD)⁷ (Krepinevich, Watts, Work, 2003)

Las capacidades A2/AD de China son ahora formidables. Su considerable y sofisticada fuerza de misiles balísticos y de crucero pone en jaque la capacidad de Estados Unidos para operar desde sus escasas bases aéreas en el Pacífico occidental, y el desarrollo por parte de China de misiles balísticos antibuque supone una gran amenaza para los buques de superficie estadounidenses. China inició la producción en serie de aviones de combate de cuarta generación en la década de los 2000 y actualmente cuenta con más de un millar de aeronaves de este tipo en servicio. La producción en serie de buques de guerra modernos (por ejemplo, destructores y fragatas) no comenzó hasta mediados del año 2010, pero el progreso desde entonces ha sido admirable. En el periodo de 6 años comprendido entre 2014 y 2020, China puso en marcha el lanzamiento de 25 destructores Luyang III (Serie 052Ds) y 8 cruceros Renhai. Además, actualmente está construyendo su tercer portaaviones, que, con 80.000 toneladas, será mucho mayor que los dos primeros (Cancian, Cancian, y Heginbotham, 2023).

Según la Comisión de Revisión Económica y de Seguridad en EE. UU. y China (2021), las mejoras en las fuerzas armadas chinas han cambiado el paradigma estratégico de seguridad. La comisión concluía que en la actualidad el Ejército Popular de Liberación tiene o está cerca de conseguir una capacidad inicial para invadir Taiwán –que sigue en fase de desarrollo, pero que los dirigentes chinos pueden emplear en caso de alto riesgo– mientras disuaden, retrasan o derrotan la intervención militar estadounidense.

Las mejoras en las fuerzas armadas implementadas por la República Popular de China han supuesto una renovación de sus capacidades y la proyección de poder a través de: People's Liberation Army Army (PLAA), People's Liberation Army Navy (PLAN), People's Liberation Army Air Force (PLAAF) y People's Liberation Army Rocket Force (PLARF). Según el Informe *Military and Security Development Involving the People's Republic of China* desarrollado por el Departamento de Defensa de los EE. UU. en 2022 estas fuerzas poseen las siguientes capacidades:

El **PLAA** tiene en la actualidad 950.000 personas en servicio activo en unidades combatientes. En el informe de *Ciencia de la Estrategia Militar* de 2020 de Defensa Nacional de la RPC se describía el desarrollo del PLAA como una transición de una fuerza de defensa

⁷ Anti-Acces (A2)/ Area-Denial (AD)

regional a una fuerza de combate global.

En cuanto a su estructura y organización, el PLAA continúa desplegando un gran número de plataformas nuevas y equipos actualizados. La importante reestructuración de las fuerzas exigida por las reformas del PLA de 2016 y 2017 ha concluido, pero es necesario desplegar una cantidad significativa de equipos adicionales para completar la transformación del PLAA en una fuerza totalmente moderna. El PLAA está organizado en cinco Comandos de Ejército de Teatro, el mando militar de Xinjiang y el mando militar de Tíbet. Adicionalmente, cuenta con 13 ejércitos de grupo, que están compuestos por múltiples brigadas de armas combinadas que sirven como fuerza de maniobra primaria.

Tras años de reformas sustanciales, el batallón de armas combinadas de la brigada de armas combinadas es la unidad básica de combate del PLAA. Los oficiales declaran a los medios de comunicación de la RPC que las formaciones comprenden más de 10 armas de combate diferentes, que son de arranque instantáneo y ajustables en función del terreno y los requisitos de la misión. Adicionalmente, el PLAA ha mejorado sus capacidades de proyección de poder. Esta proyección se ha logrado mediante un esfuerzo por aligerar el PLAA centrándose en plataformas medias y ligeras de alta movilidad, y el despliegue de nuevos sistemas de lanzacohetes múltiples de largo alcance.

El **PLAN** es numéricamente la mayor armada del mundo, con una fuerza de combate total de aproximadamente 340 buques y submarinos. Se prevé que la fuerza de combate total del PLAN aumente a 400 buques en 2025 y a 440 buques en 2030.

El PLAN se compone en gran medida de modernas plataformas polivalentes dotadas de avanzadas armas y sensores antibuque, antiaéreos y antisubmarinos. Esta modernización se ajusta al creciente énfasis de la RPC en el dominio marítimo y a las crecientes exigencias de que el PLAN opere a mayores distancias de China continental.

La estructura de fuerzas del PLAN consta de tres flotas con flotillas de submarinos subordinadas, flotillas de buques de superficie, brigadas de aviación y bases navales. La Armada del Teatro Norte del PLAN está subordinada al Mando del Teatro Norte, la Armada del Teatro Este está subordinada al Mando del Teatro Este y la Armada del Teatro Sur está subordinada al Mando del Teatro Sur (Ver Ilustración 2).

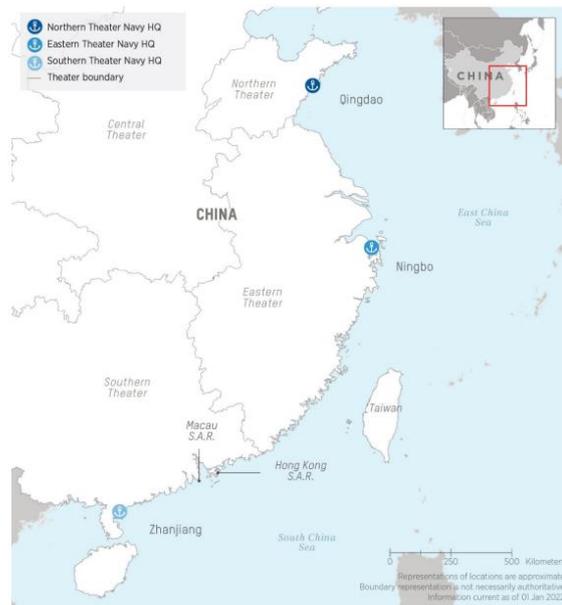


Ilustración 2. Cuarteles generales de la Marina de Guerra. Extraído de Military and Security Developments involving the People's Republic of China 2022.

El PLAN ha dado gran prioridad a la modernización de su fuerza de submarinos, pero su estructura de fuerzas sigue creciendo modestamente mientras trabaja para madurar su fuerza, integrar nuevas tecnologías y ampliar sus astilleros. En la actualidad, el PLAN cuenta con seis submarinos nucleares lanzamisiles balísticos (SSBN), seis submarinos nucleares de ataque (SSN) y 44 submarinos diésel de ataque con propulsión independiente del aire (SS/SSP).

La RPC sigue aumentando su inventario de submarinos convencionales capaces de disparar misiles de crucero antibuque avanzados (ASCM). Entre mediados de la década de 1990 y mediados de la de 2000, el PLAN adquirió 12 unidades SS clase KILO de fabricación rusa, ocho de las cuales son capaces de lanzar ASCM. Los astilleros chinos han entregado 13 unidades SS de la clase SONG (Tipo 039) y 17 submarinos de ataque de propulsión independiente del aire (SSP) diésel-eléctricos de la clase YUAN (Tipo 039A/B). Se espera que la RPC produzca un total de 25 o más submarinos de la clase YUAN para 2025.

El **PLAAF** junto con el Plan de Aviación constituye la mayor fuerza aérea de la región del Indo-Pacífico, con más de 2.800 aviones en total, de los cuales aproximadamente 2.250 son aviones de combate (incluidos cazas, bombarderos estratégicos, bombarderos tácticos, aviones tácticos multi-misión y aviones de ataque).

El papel del PLAAF es servir como fuerza aérea estratégica integral capaz de proyectar potencia aérea a larga distancia. En 2021, el general Chang Dingqiu asumió el cargo de

comandante del PLAAF y continuó promulgando reformas del PLAAF para mejorar la capacidad de la fuerza para llevar a cabo tareas conjuntas de combate. El PLAAF está alcanzando rápidamente a las fuerzas aéreas occidentales. Esta tendencia está erosionando gradualmente las significativas ventajas técnicas que tiene el ejército estadounidense desde hace tiempo sobre el de la República Popular China en el ámbito aéreo.

El PLAAF está compuesta por fuerzas de aviación, aeronavegación, defensa antiaérea, radar, contramedidas electrónicas y comunicaciones. En el marco de la amplia reorganización del PLAAF, ésta se ha reorganizado en cinco Mandos de Teatro de Fuerzas Aéreas, establecidos al menos en seis nuevas bases aéreas y ha reestructurado regimientos anteriormente subordinados en brigadas dependientes de las nuevas bases.

En adición, el PLAAF posee una de las mayores fuerzas de sistemas avanzados de defensa aérea y antimisiles de largo alcance del mundo, compuesta por batallones SA-20 (S-300) de origen ruso y batallones CSA-9 (HQ-9 y HQ-9b) de producción nacional.

Por último, el **PLARF** avanza en sus planes de modernización a largo plazo para mejorar su capacidad de disuasión estratégica. En 2021 lanzó aproximadamente 135 misiles balísticos para pruebas y entrenamiento. Esta cifra es superior a la del resto del mundo, excluyendo el uso de misiles balísticos en zonas de conflicto.

El PLARF está desarrollando misiles balísticos intercontinentales (ICBM) que mejorarán significativamente sus fuerzas de misiles con capacidad nuclear con sistemas vectores más capaces de sobrevivir.

El arsenal de misiles balísticos intercontinentales de la RPC consta de aproximadamente 300 misiles balísticos intercontinentales, incluidos lanzadores fijos y móviles capaces de lanzar vehículos de reentrada unitarios y múltiples. Los ICBM fijos de China consisten en el CSS-3 de corto alcance, así como el CSS-4 Mod. 2 basado en silos y los MIRV equipados con un misil de corto alcance. Los medios de comunicación de la RPC indican que podría estar en desarrollo un DF-5C de seguimiento. Los ICBM clase CSS-10 y CSS-20, móviles por carretera y con combustible sólido, complementan esta fuerza. El CSS-10 Mod 2, con un alcance superior a los 11.000 km, puede llegar a la mayoría de las ubicaciones dentro del territorio continental de los EE. UU.

El ICBM DF-41 ha sido desplegado operacionalmente, y durante el desfile de 2019 se

hizo un comentario sobre la existencia de dos brigadas para este sistema. La RPC parece estar considerando opciones adicionales de lanzamiento del DF-41, incluyendo el transporte por ferrocarril y la instalación en silos. Además, la RPC está construyendo múltiples silos de ICBM destinados a apoyar el componente terrestre de la tríada nuclear del PRC.



Ilustración 3. Misiles nucleares balísticos. Extraído de *Military and Security Developments involving the People's Republic of China 2022*.

Como conclusión, es una evidencia que China ha experimentado un crecimiento y un avance militar excepcional en las últimas décadas desafiando la hegemonía occidental. Este hecho en el contexto de conflicto con Taiwán invita a pensar en la teoría desarrollada en 1958 por Abramo Organski sobre la noción de que la guerra se hace más probable a medida que las capacidades de los estados más débiles e insatisfechos se acercan a las de los estados establecidos y desfavorecidos. Si bien, hace unos años era impensable para China iniciar una invasión de la isla que pudiera enfrentarle con la superpotencia estadounidense, su gran capacidad militar y económica ha hecho que se considere un escenario plausible en la comunidad internacional.

10.2 Juego de Guerra

El auge militar de la RPC ha suscitado el interés y debate alrededor de preguntas como ¿sería exitosa una invasión China del territorio taiwanés? ¿Qué variables afectarían al resultado? Para resolver este tipo de cuestiones se han desarrollado juegos de guerra desde *think tanks* y centros académicos. En este apartado se presentará un análisis sobre los hallazgos del juego de guerra

realizado en 2022 por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS⁸): *The First Battle of the Next War. Wargaming a Chinese invasión of Taiwan*.

Dado el objetivo de llegar a una conclusión sobre el desenlace de una invasión por parte de la RPC de Taiwán, se asume que el PCCh ha tomado la decisión de este ataque. El juego de guerra que modela la invasión anfibia de Taiwán se sitúa en el año 2026, y se ejecutaron 24 iteraciones del juego en multitud de escenarios.

Mark Cancian, uno de los participantes del panel del juego de guerra y autor del informe declaraba en el Programa de Seguridad Internacional del CSIS ⁹ para presentar el juego de guerra que las dos conclusiones principales obtenidas fueron: a) Es un muy poco probable que una futura invasión de Taiwán en 2026 emprendida por la RPC resulte exitosa y b) el coste para los actores implicados sería muy elevado incluso para el bando victorioso (EE. UU. y Taiwán).

El escenario *Base*, aquel más probable que ocurra, cuenta con 3 iteraciones de las cuales solo en una no se producía una decisiva derrota China. En las otras 2 iteraciones, las fuerzas terrestres de la RPC eran incapaces de ocupar las principales ciudades y se quedaban sin suministros en 10 días. En adición, en todos los casos, al menos el 90 % de la flota anfibia china era destruida, dejando a las fuerzas chinas de tierra con el único apoyo de suministros aéreos y helitransportados. Esta situación se producía gracias a los misiles antibuque de Taiwán, Japón y EE. UU. que derribaban la flota china dejando sin tiempo de reacción a las fuerzas del PLA en tierra para ocupar puertos o aeropuertos.

Por último, el CSIS ofrece una serie de recomendaciones para que una hipotética invasión de la RPC resulte en fracaso:

- *Taiwán debe soportar la invasión inicial de China*: Las fuerzas taiwanesas deben mantener la línea ante la ocupación China. Para ello, el CSIS recomienda reforzar las fuerzas terrestres taiwanesas. Dado que en todos los escenarios algunas fuerzas chinas siempre desembarcarán en la isla, las fuerzas terrestres taiwanesas deben estar

⁸ El CSIS es una organización bipartidista de investigación política sin ánimo de lucro dedicada a promover ideas prácticas para afrontar los mayores retos del mundo. El CSIS tiene impacto cuando su investigación ayuda a informar la toma de decisiones de los políticos clave y el pensamiento de las personas influyentes clave. La organización no adopta posiciones políticas específicas, por lo que todas las opiniones expresadas aquí deben entenderse como exclusivamente las de los autores.

⁹ Lanzamiento del informe: la primera batalla de la próxima guerra: Juegos de guerra de una invasión china de Taiwán. <https://www.csis.org/events/report-launch-first-battle-next-war-wargaming-chinese-invasion-taiwan>

preparadas y ser capaces de detener cualquier cabeza de playa. El ejército terrestre no debe capitular, sino resistir y luego contraatacar con fuerza a medida que la estrategia de las fuerzas chinas se debilite. No obstante, las fuerzas terrestres taiwanesas aún presentan arduas debilidades. Por lo tanto, Taiwán necesita reclutar un mayor número de personal y realizar un riguroso entrenamiento en el uso de armas combinadas. Las fuerzas terrestres deben dominar y convertirse en el centro de la estrategia defensiva de Taiwán de cara a un posible conflicto con China.

- *Estados Unidos debe anticiparse a la invasión y actuar con inminencia:* desde el CSIS apuntan que no existe un “modelo ucraniano” para Taiwán. Precedentemente a una situación de conflicto militar, Estados Unidos y Taiwán deben cooperar para proporcionar a la isla los recursos necesarios en términos de armamento. En caso de que China decida invadir Taiwán y EE. UU. determine una respuesta de defensa del territorio taiwanés, sus fuerzas deben actuar rápidamente en el combate directo. En la guerra de Ucrania, tanto EE. UU. como la OTAN no enviaron fuerzas armadas en el estallido del conflicto. La estrategia de proporcionar cantidades masivas de equipos y suministros durante el desarrollo del conflicto –como se hizo con Ucrania– no es una opción para Taiwán, ya que China podría aislar a la isla por semanas o incluso meses. Como consecuencia, es esencial que Taiwán se prepare y planifique con todo el material necesario para su defensa antes de que la guerra comience. Cualquier demora o indecisión por parte de Estados Unidos en la defensa de Taiwán solo dificultaría la situación y aumentaría el riesgo de un conflicto mayor.
- *Estados Unidos debe poder realizar operaciones militares desde Japón :* por ello, los expertos del CSIS recomiendan a EE. UU. estrechar los lazos diplomáticos y militares con Japón. Si bien, existen otros aliados del bando estadounidense (Australia o Corea del Sur) que serían útiles en la rivalidad más amplia contra China y podrían suponer un apoyo defensivo en Taiwán, Japón es considerado por el CSIS como la pieza fundamental. EE. UU. no puede prescindir de las bases militares en Japón, ya que en ese caso los aviones de combate (ataques estadounidenses) no pueden desempeñar eficazmente su papel en la guerra.
- *Estados Unidos debe tener un abastecimiento adecuado de misiles antibuque:* el CSIS recomienda aumentar el arsenal de misiles de crucero antibuque de largo alcance estadounidense de manera que pueda atacar a la flota china con inminencia. La capacidad de los bombarderos de lanzar artillería antibuque a la Armada china desde

una distancia considerable permitiría a EE. UU. obtener la victoria más rápida con el menor número de pérdidas estadounidenses. La adquisición de este tipo de misiles y la mejora de los ya existentes con esta capacidad antibuque debe ser la principal prioridad en materia de adquisiciones.

Según el informe del CSIS, a pesar de que el juego de guerra no tiene como resultado una victoria de una hipotética invasión por parte de la RPC, las consecuencias de esta serían devastadoras para los todos actores implicados: RPC, Taiwán, EE. UU. y Japón. La principal pérdida son los miles de civiles que morirían en el conflicto. Por otra parte, la economía de Taiwán quedaría debilitada durante años debido a los daños materiales ocasionados en sus infraestructuras. Además, la recuperación de las capacidades militares de EE. UU. conllevaría más tiempo del que le ha llevado a la RPC modernizar sus fuerzas. Como consecuencia, EE. UU. tanto después como durante el conflicto se vería amenazada por otros países como Rusia en su posición global. Su situación de debilidad le impediría mantener el equilibrio de poder en Europa u Oriente Medio. Además, las pérdidas de soldados estadounidenses en un mes serían equiparables a las ocasionadas en veinte años de guerra en Iraq y Afganistán. Como conclusión, el CSIS apunta que la victoria no lo es todo.

11. CONCLUSIONES

Atendiendo al análisis de los antecedentes históricos, los principales actores implicados en el conflicto y el estudio de la guerra se contestarán las preguntas de investigación expuestas en un principio:

La primera pregunta supone la base de este TFG y dice: *¿Es el auge militar de China un factor potenciador de una invasión de Taiwán?* Ha quedado claro que la principal razón de Estado de la RPC es hacer resurgir su imperio y para ello ha potenciado su *hard power*. De esta manera, hace unos años no se planteaba en los debates internacionales la posibilidad de que la RPC emprendiese una invasión de Taiwán porque EE. UU. hubiera aniquilado el Ejército Popular Chino. Sin embargo, en la actualidad la RPC está alcanzando e incluso superando las capacidades de EE. UU. Los propios líderes políticos del PCCh no se atrevían a realizar declaraciones sobre el uso de la fuerza como método para lograr la reunificación china porque eran conscientes de que no obtendrían una victoria. Atendiendo a la teoría de Organski, la noción de una invasión en Taiwán que derive en un conflicto militar se hace más probable a medida que las capacidades de la RPC se acerca a las de EE. UU. Por lo que se puede concluir

que el auge militar de China es un factor potenciador de una invasión en Taiwán, que no significa que sea un factor determinante.

En cuanto a la segunda y la tercera pregunta pueden atenderse en una reflexión: *¿Es posible la ruptura del actual “status quo” del triángulo EE. UU.-China-Taiwán? ¿Está EE. UU. evolucionando hacia una claridad estratégica en detrimento de la ambigüedad política?* El núcleo sustenta el *status quo* del triángulo Estados Unidos-China-Taiwán es la política de ambigüedad adoptada por EE. UU. a partir de 1979. Esta política se basa en disuadir a la RPC de atacar a Taiwán a la vez que disuade a Taiwán de realizar declaraciones sobre su independencia que puedan incentivar ese ataque. Sin embargo, EE. UU. ya no tiene el mismo poder en la región mientras que el de la RPC no cesa su aumento (basado en el *hard power*) como si de un juego de suma cero se tratase. Este hecho no ha conducido a una claridad estratégica por parte de EE. UU., pero sí a una recalibración, que ha supuesto una mayor presión sobre la RPC y un mayor acercamiento a Taiwán, así como mejorar su reconocimiento internacional. Esta recalibración podría hacer tambalear el *status quo* del triángulo, ya que la RPC ha sometido a Taiwán a “advertencias” basadas en misiones militares sobre el Estrecho siempre que ha considerado los lazos EE. UU. – Taiwán demasiado cercanos. Por ejemplo, la visita de la presidenta taiwanesa, Tsai Ing-wen, a EE. UU. En conclusión, suponiendo que no se produce una invasión por parte de la RPC, el *status quo* del triángulo podría mantenerse en caso de que la recalibración de EE. UU. no avance más. No obstante, el *status quo* vive una situación muy sensible en el sentido de que no hay una definición de los límites de cada Estado. Se desconoce qué acercamiento, actuación o declaración por parte de EE. UU. y Taiwán provocaría una intervención militar de la RPC en el Estrecho y la consecuente ruptura del *status quo* tanto del triángulo como de la región de Asia-Pacífico.

Una vez respondidas las preguntas de investigación se procederá a evaluar la hipótesis de investigación:

La hipótesis expuesta era: *La tensión existente en el Estrecho de Taiwán está enfatizando un enfoque ofensivo con la perspectiva de que el Estado con mayor y más avanzado hard power (poder militar) será el que alcance su razón de Estado en el Estrecho, ya sea la independencia de Taiwán o la Reunificación de China.* Es una realidad que la crisis de Taiwán enfrenta a dos superpotencias militares que además tienen en su posesión armas nucleares. Sin embargo, esto no supone un realismo ofensivo como tal ya que puede tratarse como una medida para maximizar su seguridad y, en consecuencia, su autopreservación. Es aquí cuando se plantea

si pudiese tratarse de un dilema de seguridad propio del realismo defensivo, ya que este aparece cuando una medida con fines de autopreservación emprendida por un Estado, como es el aumento del gasto militar de la RPC, puede ser percibida por otro Estado, EE. UU., como una amenaza para su seguridad. Si bien, esta situación era factible hace unos años, las últimas actuaciones de los Estados implicados en el conflicto han cambiado el paradigma.

Por un lado, los líderes del PCCh han expresado explícitamente su voluntad por cambiar el *status quo* actual a través de su política de reunificación de China. Este cambio además se extendería a toda la región de Asia – Pacífico por la consecuente pérdida de poder por parte de EE. UU. que una reunificación supondría. Por si fuera poco, la maximización del poder por parte de China afectaría también a la distribución del poder mundial. Adicionalmente, el auge del *hard power* de la RPC ha sido empleado con intenciones amenazantes (su ausencia es condición indispensable para el dilema de seguridad) a través de simulaciones militares en el Estrecho. Finalmente, mientras que desde la perspectiva defensiva la conquista y la expansión se perciben como altamente costoso, la RPC ha declarado que no descarta el uso de la fuerza en caso de que sea necesario. Por lo que la RPC ha ido adoptando un carácter ofensivo a medida a que su *hard power* le permitía maximizar su poder, así como asegurar su razón de Estado incluso con amenazas.

Por otro lado, EE. UU., Japón y Taiwán han mantenido un carácter más defensivo. Con la política de ambigüedad EE. UU. desarrolló un realismo defensivo basado en el cuidado y mantenimiento del actual *status quo* mientras se declaraba protector de Taiwán para maximizar su seguridad. Sin embargo, la recalibración de su política ha tomado tintes más ofensivos. Por un lado, ha acercado posturas con un Taiwán mucho más afín a la independencia, lo que supone una ruptura del *status quo*. Además, ha enfatizado el *hard power* a través de la presencia militar estadounidense tanto en el Estrecho como en sus aliados de la región de Asia –Pacífico con el objetivo de maximizar su poder y restar el de la RPC. Por último, Japón que había renunciado a su derecho de la guerra ha retomado sus pretensiones militares con el objetivo de auto preservarse, pero también de maximizar el poder de la alianza EE. UU.-Japón-Taiwán en caso de que una invasión por parte de la RPC suceda.

En conclusión, el aumento de las tensiones ha provocado un gran énfasis en *el hard power* de los bandos implicados en la cuestión. El interrogante se encuentra en si estos se están adquiriendo con un objetivo disuasivo o si se preparan para un futuro conflicto.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Anwar, D. F. (2019). Indonesia –China relations: To be handled with care. *Yusof Ishak Institute*, (19). Recuperado el 4 de abril de https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2019_19.pdf
- Aristizábal, C. (2017). Relación bilateral China –Japón: El resultado imborrable de la historia. *Revista Mundo Asia Pacífico* 6 (11) ,41 –54. Recuperado el 3 de abril de [10.17230/map.v6.i11.03](https://doi.org/10.17230/map.v6.i11.03)
- Ávila, V. (2012). Nuevas perspectivas de la política exterior de China. *Serie Sociales y Humanidades*, (10)1. Recuperado el 11 de abril de http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/cgraduados/pdf/2010/10_2010_Nuevas_perspectivas_de_la_politica_exterior_de_China_la_incursion_en_el_problema_nuclear_de_Corea_del_Norte.pdf
- BBC News Mundo. (14 marzo de 2023). 4 claves del acuerdo Aukus, el pacto con el que Estados Unidos, Reino Unido y Australia planean hacerle frente a China en el Indo-Pacífico. *BBC*. Recuperado el 4 de abril de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64952155>
- Beckley, M. (2017). The emerging military balance in East Asia. *International Security*, 42(2) 78-119. Recuperado el 10 de abril de doi:10.1162/ISEC_a_00294
- Blackwill, R y Campbell, K (2016). Xi Jinping on the global Stage. *Council Special Report* (74). Recuperado el 23 de marzo de https://www.files.ethz.ch/isn/196195/CSR74_Blackwill_Campbell_Xi_Jinping.pdf
- Cancian, M, Cancian, M y Heginbotham, E. (2023). *The First Battle of the Next War*. Center for Strategic & International Studies. Recuperado el 10 de marzo de https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/230109_Cancian_FirstBattle_NextWar.pdf?WdEUwJYWIySMPIr3ivhFolxC_gZQuSOQ
- Castro, B. (11 de enero 2023). EE. UU. y Japón firman un ambicioso acuerdo militar en respuesta a la amenaza china. *Euronews*. Recuperado el 10 de abril de <https://es.euronews.com/2023/01/12/ee-uu-y-japon-firman-un-ambicioso-acuerdo-militar-en-respuesta-a-la-amenaza-china>
- China Consulate. (2005). *Ley Antisecesión*. Recuperado el 8 de marzo de <http://iquique.china-consulate.gov.cn/esp/zt/zgtwwt/200511/P020211029378022440933.pdf>
- Conte de los Ríos, A. (11 de enero 2023). La nueva estrategia de Seguridad Nacional de Japón. *Ejércitos*. Recuperado el 12 de abril de <https://www.revistaejercitos.com/2023/01/11/la-nueva-estrategia-de-seguridad-nacional-de-japon/>
- Cordi, B y Onaha, C. (2011). Transformaciones del rol de Japón en la región de Asia – Pacífico. *Relaciones Internacionales*, (40), 251 –279. Recuperado el 3 de abril de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25920>
- Donnelly, J. (2000). *Realism and International Relations*. Cambridge University Press.

Recuperado el 12 de abril de <https://ir101.co.uk/wp-content/uploads/2018/11/Donnelly-2000-Realism-and-International-Relations.pdf>

Estrada, A. (2005). Taiwán, Estados Unidos y China: una diplomacia pragmática. [Tesis de Pregrado, UDEM]. Recuperado el 26 de febrero de <http://repositorio.udem.edu.mx/handle/61000/2986>

Flores, D.A. (2016). *Conflictos de carácter regional en Asia Oriental: soberanía de las islas Senkaku/Diaoyu*. Memorias del XVII concurso lasallista de investigación, Desarrollo e Innovación. Recuperado el 25 de febrero de <https://repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/1878>

Greer, T. (2019). Taiwan's Defense Strategy Doesn't Make Military Sense. *Foreign Affairs*. Recuperado el 5 de abril de <https://www.foreignaffairs.com/articles/taiwan/2019-09-17/taiwans-defense-strategy-doesnt-make-military-sense>

García, E. (5 marzo 2023). Bases y amistades en Asia – Pacífico: el plan de Estados Unidos contra China. *El salto*. Recuperado el 13 de abril de <https://www.elsaltodiario.com/asia/bases-amistades-asia-pacifico-plan-estados-unidos-china#:~:text=De%20un%20lado%20se%20encuentran,de%20proyectar%20su%20so mbra%20para>

Hagström, L. (2015). The 'abnormal' state: Identity, norm/exception and Japan. *European Journal of International Relations*, 21(1), 122–145. Recuperado el 3 de abril de [10.1177/1354066113518356](http://dx.doi.org/10.1177/1354066113518356)ejt.sagepub.com

Hale, E. (23 febrero 2023). Will Russia's struggle in Ukraine help Taiwan – or hurt it?. *Aljazeera*. Recuperado el 3 de abril de <https://www.aljazeera.com/features/2023/2/23/will-russias-ukraine-struggle-help-taiwan-or-hurt>

Hegedüs, J. (2009). Diplomacia del ping –pong: deporte y amistad. *Revista digital –Buenos Aires*, 14 (135). Recuperado el 3 de abril de <https://efdeportes.com/efd135/diplomacia-del-ping-pong-deporte-y-amistad.htm>

Heginbotham, E y Samuels, R.J. (2018). Active Denial: Redesigning Japan's Response to China's Military Challenge. *International Security*, 42, (4), 128–69. Recuperado el 5 de abril de http://dx.doi.org/10.1162/isec_a_00313

Hernández, A. (1996). Democratización de sistemas autoritarios: el caso de Taiwán. *Instituto de Estudios Internacionales*, 3(6), 43 –71. Recuperado el 4 de marzo de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6302531>

Hernández, R. (1999). China y Taiwán en la ONU. *México y la Cuenca del Pacífico* 5, 10 –13. Recuperado el 13 de marzo de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7941941>

Hsieh, P. L. (2009). The Taiwan Question and the One –China Policy: Legal Challenges with Renewed Momentum. *Journal of International Peace and Organization*. 84, (3), 59 – 81. Recuperado el 2 de marzo de https://ink.library.smu.edu.sg/sol_research/13

- Johnstone, C. (12 enero 2023). To make Japan Stronger, America Must Pull It Closer. *Foreign Affairs*. Recuperado el 10 de abril de <https://www.foreignaffairs.com/japan/make-japan-stronger-america-must-pull-it-closer>
- Kern, S. (2005) *¿Se dirigen China y EE. UU. hacia un conflicto bélico por Taiwán?* Boletín Elcano (64)8. Recuperado el 4 de marzo de <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riel...>
- Kiantek, S. (2000). The true Legal Status of Taiwan. *Taiwan Nation*. Recuperado el 25 de febrero de <https://www.taiwannation.com.tw/english2.htm>
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial*. DEBATE
- Kuo, Y.C. (2013). *El Acuerdo Marco de Cooperación Económica entre China y Taiwán. Antecedentes y Perspectivas*. [Tesis de Pregrado, Universidad de Quintana Roo]. Recuperado el 26 de febrero de <http://hdl.handle.net/20.500.12249/1353>
- Liff, A. P. (2018). China and the US alliance system. *The China Quarterly*, 233, 137 –165. Recuperado el 3 de abril de <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/1FF369905B4A8110DC8693A3C8A7857B/S0305741017000601a.pdf/china-and-the-us-alliance-system.pdf>
- Lobell, S. (2010). Structural Realism/Offensive and Defensive Realism. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. Recuperado el 12 de abril de <https://oxfordre.com/internationalstudies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-304>
- Malinconi, M. (2022). *Is the US moving towards strategic clarity on Taiwan? The repercussions of the shift for Europe*. Real Instituto Elcano. Recuperado el 15 de marzo de <https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/is-the-us-moving-towards-strategic-clarity-on-taiwan-the-repercussions-of-the-shift-for-europe/>
- Maglio, F. M. (2006). La Guerra de Corea. Recuperado el 3 de marzo de: <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/36796485/guerradecorea-with-cover-pagev2.Pdf>.
- Mengin, F. (2006). L'indépendantisme dans la démocratie taiwanaise. *Critique internationale*, 7(2000), 38 –46. Recuperado el 8 de marzo de <https://doi.org/10.3406/criti.2000.1558>
- Merino, J.A. (2008). La identidad taiwanesa. *Observatorio de la Economía y la Sociedad de China*, (7). Recuperado el 5 de marzo de <http://www.eumed.net/rev/china/>
- Meyer, P. K., Nurmandi, A., & Agustiyara, A. (2019). Indonesia's swift securitization of the Natuna Islands how Jakarta countered China's claims in the South China Sea. *Asian Journal of Political Science*, 27(1), 70 –87. Recuperado el 3 de abril de <https://doi.org/10.1080/02185377.2019.1590724>
- Miller, C. (5 octubre 2022). The Chips That Make Taiwan the Center of the World. *Time*. Recuperado el 8 de abril de <https://time.com/6219318/tsmc-taiwan-the-center-of-the-world/>

- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/202208/t20220802_10732323.html#:~:text=En%20el%20mundo%20existe%20una,General%20de%20las%20Naciones%20Unidas.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China. (2004). *¿Por qué es viable el principio de “un país, dos sistemas”?* Recuperado el 8 de marzo de https://www.fmprc.gov.cn/esp/ljzg/zztw/200303/t20030331_928740.html#:~:text=El%20concepto%20de%20%22un%20pa%C3%ADs,y%20prosperidad%20de%20Hongkong%20conforme
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán <https://en.mofa.gov.tw/AlliesIndex.aspx?n=1294&sms=1007>
- Ministerio de la República Popular de China. (2022). *Declaración del Ministerio de la República Popular de China.* Recuperado el 23 de febrero de https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/202208/t20220802_10732323.html
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China. (2023). *MOFA response to joint announcement by Australian, UK, and US leaders on advancing AUKUS partnership in San Diego on March 13.* Recuperado el 14 de abril de https://en.mofa.gov.tw/News_Content.aspx?n=1330&s=99877
- Murphy, M y Cooney, C. (9 abril 2023). China simula ataques contra “objetivos clave” en Taiwán. *BBC News Mundo.* Recuperado el 5 de abril de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65228585>
- Naciones Unidas. (1971). Conferencia de las Naciones Unidas para la adopción de un Protocolo sobre sustancias sicotrópicas. Recuperado el 23 de febrero de https://www.unodc.org/documents/commissions/CND/Int_Drug_Control_Conventions/Commentaries-OfficialRecords/1971Convention/1971_OFFICIAL_RECORDS_Volumne_I_sp.pdf
- Núñez, D. (2005). *Japón ante un conflicto militar entre estados unidos y china en el estrecho de Taiwán.* [Trabajo de Investigación, Universitat Oberta de Catalunya]. Recuperado el 3 de abril de <https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/1070/1/37470tfc.pdf>
- Nye, J. S. (1988). Neorealism and neoliberalism. *World Politics*, 40(2), 235 –251. Recuperado el 12 de abril de <http://www.jstor.org/stable/2010363>
- Oeste, J. (2023). La revolución que ocurre en la postura de defensa de Japón. *BRINK news.* Recuperado el 10 de abril de <https://www.brinknews.com/the-revolution-occurring-in-japans-defense-posture/>
- Organski, A. F. K. (1959). *World Politics American.* *Political Science Review*, 53(2), 587 –587. Recuperado el 5 de abril de [doi:10.1017/S000305540023325X](https://doi.org/10.1017/S000305540023325X)
- Prieto, F. (2020). El rol de Estados Unidos en la cuestión de Taiwán. Evolución histórica y situación durante la presidencia de Donald Trump. Recuperado el 3 de abril de <https://politica-china.org/areas/taiwan/el-rol-de-estados-unidos-en-la-cuestion-de-taiwan-evolucion-historica-y-situacion-durante-la-presidencia-de-donald-trump>

- Prieto, F. (2020). *El rol de los voluntarios chinos durante la Guerra de Corea (1950 –53)*. Observatorio de la Política China. Recuperado el 5 de marzo de [https://politica – china.org/areas/seguridad –y –defensa/el –rol –de –los –voluntarios –chinos –durante – la –guerra –de –corea –1950 –53](https://politica-china.org/areas/seguridad-y-defensa/el-rol-de-los-voluntarios-chinos-durante-la-guerra-de-corea-1950-53)
- Reyes, M. (1996). China y Taiwán: hacia la resolución del conflicto. *Revista Relaciones Internacionales*, 10. Recuperado el 13 de marzo de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10109>
- Ríos, X. (2004). Elecciones y crisis en Taiwán. *Política Exterior*, 18(99), 131–140. Recuperado el 9 de marzo de <http://www.jstor.org/stable/20645665>
- Sánchez, J. I. (2019). Panorama geopolítico de los conflictos 2018. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 10 de abril de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_2018.pdf
- Sánchez, M. (2013). Contención sin Aislamiento. *Historia Actual Online*, (30), 111 –122. Recuperado el 23 de marzo de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4197295>
- Shoebridge, M. (2021). What is AUKUS and What is it Not?. *ASPI Strategic Insights*, 166, 51 –61. Recuperado el 4 de abril de [http://ad –aspi.s3.amazonaws.com/2021 – 12/What%20is%20AUKUS%20and%20what%20is%20it%20not.pdf](http://ad-aspi.s3.amazonaws.com/2021-12/What%20is%20AUKUS%20and%20what%20is%20it%20not.pdf)
- Sierra, A. (17 junio 2022). La estructura dual de la región Asia –Pacífico y la competición sino –estadounidense. *Descifrando la Guerra*. Recuperado el 10 de abril de [https://www.descifrandolaguerra.es/la –estructura –dual –de –la –region –asia –pacifico –y –la –competicion –sino –estadounidense/](https://www.descifrandolaguerra.es/la-estructura-dual-de-la-region-asia-pacifico-y-la-competicion-sino-estadounidense/)
- Taiwan Affairs Office & Information Office. (1993). *The Taiwan Question and Reunification of China*. Recuperado el 8 de marzo de [https://politica –china.org/areas/taiwan/el –rol –de –estados –unidos –en –la –cuestion –de –taiwan –evolucion –historica –y –situacion –durante –la –presidencia –de –donald –trump](https://politica-china.org/areas/taiwan/el-rol-de-estados-unidos-en-la-cuestion-de-taiwan-evolucion-historica-y-situacion-durante-la-presidencia-de-donald-trump)
- Telbami, S. (2002). Kenneth Waltz, neorealism, and foreign policy. *Security Studies*, 11(3), 158 –170. Recuperado el 12 de abril de <https://doi.org/10.1080/714005344>
- The Economist. (2021). The most dangerous place in the world. *The economist*. Recuperado el 22 de febrero de [https://www.economist.com/leaders/2021/05/01/the –most –dangerous –place –on –earth](https://www.economist.com/leaders/2021/05/01/the-most-dangerous-place-on-earth)
- The economist. (2021). The most dangerous place on earth. *The economist*. Recuperado el 8 de abril de [https://www.economist.com/leaders/2021/05/01/the –most –dangerous –place –on –earth](https://www.economist.com/leaders/2021/05/01/the-most-dangerous-place-on-earth)
- Tianliang, X et al. (2022). Science of Military Strategy. *China Aerospace Studies Institute*. Recuperado el 4 de abril de [https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/CASI/documents/Translations/2022 –01 – 26%202020%20Science%20of%20Military%20Strategy.pdf](https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/CASI/documents/Translations/2022-01-26%202020%20Science%20of%20Military%20Strategy.pdf)
- U.S Department of Defense. (2022). *Military and Security Developments involving the People’s*

- Republic of China*. Annual Report to Congress. Recuperado el 10 de abril de <https://www.defense.gov/CMPR/>
- U.S Department of State. (2009). *The Cairo Conference, 1943*. Recuperado el 25 de febrero de <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/wwii/107184.htm>
- USC Annenberg. (1952). *Treaty of Peace between The Republic of China and Japan (Treaty of Taipei) 1952*. USC US – China Institute. Recuperado el 26 de febrero de <https://china.usc.edu/treaty-peace-between-republic-china-and-japan-treaty-taipei-1952>
- Waltz, K. (2004). Neorealism: Confusions and criticisms. *Journal of Politics and Society*, 15(1), 2 –6. Recuperado el 12 de abril de <https://ir101.co.uk/wp-content/uploads/2018/11/Waltz-Neorealism-Confusions-and-Criticisms.pdf>
- Xhinua Español (2015). Pocos en Occidente recuerdan papel de China en la Segunda Guerra Mundial: experto de Oxford. Xhinua. Recuperado el 16 de marzo de http://spanish.xinhuanet.com/2015-09/02/c_134581397.htm
- Real Academia Española. (s.f.). Dumbarton Oaks. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 11 de marzo de 2023 de <https://dle.rae.es/cultura?m=form>
- Morales, S. (2016). *El auge del dragón en el Sudeste Asiático: ¿China a rumbo de colisión con los Estados Unidos?* Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Recuperado el 3 de abril de <https://www.ugr.es/~gesi/analisis/10-2016.pdf>
- Krepinevich, A; Watts, B; y Work, R. (2003). *Meeting the Anti-Access and Area-Denial Challenge*. Center for Strategic and Budgetary Assessments. Recuperado el 3 de marzo de <https://csbaonline.org/uploads/documents/2003.05.20-Anti-Access-Area-Denial-A2-AD.pdf>
- US Department of Defense. (2022). *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. Annual Report to Congress. Recuperado el 12 de abril de <https://media.defense.gov/2022/Nov/29/2003122279/-1/-1/1/2022-MILITARY-AND-SECURITY-DEVELOPMENTS-INVOLVING-THE-PEOPLES-REPUBLIC-OF-CHINA.PDF>